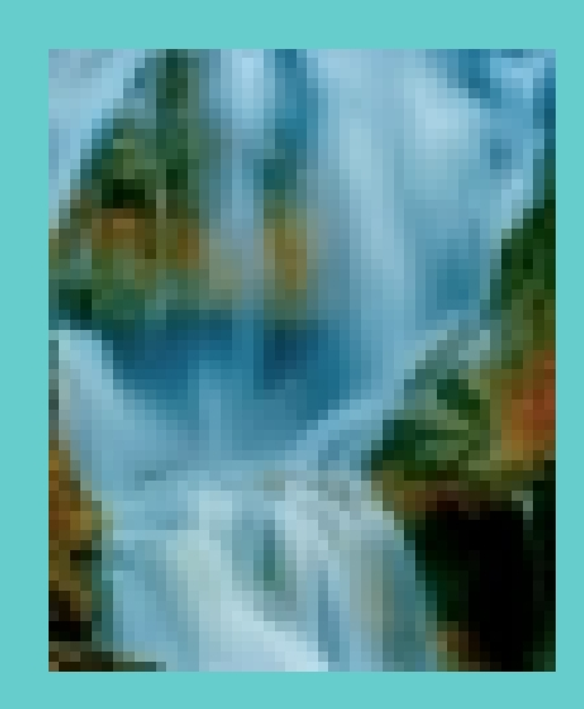


Ahora voy a irme por la vereda que,
por la derecha, cruza la llanura
y en la cueva de piedra,
la que tengo al borde del barranco del río luz,

me voy a meter a descansar un momento.
Desde ahí, sentando al perfume de la parra

que me arropa el agujero,
voy a contemplar la belleza del barranco
por donde el río de humo y nieve,
viene corriendo a ver si mientras tanto,
que en el rincón estoy soñando,
llegas Tú, Dios mío,
mi único amparo
y me das tu beso y muero.

EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

AROMAS DE HIERBA-III

La poesía del

Parque Natural de Cazorla,
Segura y las Villas